SECCION RELIGIOSA.

SANTORAL.

5 Lunes. S. Vicente Ferrer cf. y Sta. Emilia vg.
6 Martes. S. Celestino papa y S. Celso ob.
7 Miércoles. S. Epifanio ob. y S. Ciriaco mr.
8 Jueves. S. Alberto el Magno cf. y S. Dionisio.
9 Viernes. Sta. María Cleofé y Sta. Casilda vg.
10 Sábado. S. Ezequiel profeta.—*Órdenes.*
11 Domingo *de Pasion.* S. Leon el Magno papa y dr.

CUARENTA HORAS: continuan en la iglesia de Ntra. Sra. de Lourdes; hoy y demás dias de la semana, se expondrá S. D. M. à las 5 de la tarde y se reservarà à las 7.

Hoy à las cuatro, sermon de cuaresma Miércoles y viernes à las siete segun es costumbre en tales dias.

Domingo próximo comunion general de las Hijas de Maria.

El SEMANARIO DE FIGUERAS, al empezar sus trabajos periodísticos, se adhiere de todo corazon al Mensaje que la prensa tradicionalista de España elevó al Sumo Pontífice en la fiesta de la Epifanía del año próximo pasado, haciéndolo suyo en todas sus partes.

Tambien se adhiere con respetuoso afecto al Mensaje que en igual fecha se elevó por nuestros amigos á D. Cárlos de Borbon y de Este.

NUESTRO PROGRAMA.

EL TRADICIONALISMO

I.

Si escribiéramos para otro país que este bello y desgraciado Ampurdán, el título de este artículo bastaría por sí solo para que todos supieran de donde venimos y á donde vamos, para que se nos leyera sin prevencion, aun por los que aspiran á distintos ú opuestos ideales. Respetarían en nosotros, al menos, la rectitud de intencion, la honradez y los sacrificios de nuestros padres, ya que no quisieran ver en nuestra conducta los móviles, que solo la caridad verdadera y el acendrado patriotismo pueden inspirarnos.

Por que desgraciadamente no es así, porque la pasion en unos y la ignorancia en otros han de aunarse para neutralizar nuestros esfuerzos, importa que desarrollemos nuestro programa en una série de artículos, en que nos proponemos enseñar y aun aspiramos á convencer á los mas obcecados. No vamos á escitar pasiones, ni á secundar ambiciosas miras; mucho menos á impulsar clamorosas discordias, ni alentar secretos rencores. Nuestros propósitos son mas altos, nuestros fines mas nobles: aspiramos á convencer á todo el que con buena fé nos lea, probándole hasta la evidencia que no hay esperanza humana de salvacion para esta pobre Patria que agoniza, fuera del Tradicionalismo.

Lo que con este nombre se significa, no es tan solo un sistema político, ni sus adeptos constituyen lo que se llama un partido. Es la manera de ser, vivir y obrar que tuvo España, hasta que el liberalismo vino á hundirnos en el miserable estado, en que hoy agonizamos; el conjunto de instituciones, leyes y costumbres que informó la Religion sacrosanta de Jesucristo; la potente virilidad con que nuestra nacion se levantaba contra todos los tiranos de fuera, mientras que la unidad religiosa y monárquica le ofrecían dentro, con la paz y la abundancia, la felicidad posible acá en la tierra.

Si defectos pudieron tener, como todo lo humano, nuestras instituciones, y épocas de relativa decadencia atravesó nuestra nacionalidad, menguado ha de ser quien no vea que el estado social permaneció incólume y el organismo político inquebrantable á través de todas las vicisitudes.

Constituida casi patriarcalmente la familia, digna y honradamente administrado el Municipio, y el Poder central fuerte y benigno, disfrutábamos además fueros, franquicias y libertades debidos en gran parte á la accion tutelar de la Santa Iglesia, que en union con nuestros poderosos y populares Monarcas consagró durante siglos todas sus fuerzas al bienestar moral y material de todas las clases. La conciencia católica ahogaba todas las ambiciones innobles, el deber religioso imponía toda suerte de respetos, mientras que la caridad estimulada por la Religion sabia hallar medios para socorrer y aliviar toda clase de infortunios. El talento y la laboriosidad pudieron abrirse paso hasta los primeros puestos, hallando proteccion y aliento principalmente en los conventos y en los palacios de nuestros magnates.

Desconocidos los ejércitos permanentes y los modernos sistemas tributarios, las fuerzas vivas de la Sociedad se empleaban en esplotar las riquezas del suelo y amontonaban en las bibliotecas, en nuestros dias incendiadas, tesoros de ciencia con cuyos restos se envanecen hoy las nuevamente formadas, cuando la rapacidad liberal no vende al oro estrangero los volúmenes que la contienen....!

Nuestra gloria militar y científica deslumbró á Europa; y mientras la poderosa virilidad de nuestro carácter y de nuestro patriotismo sabia tener á raya á toda estrangera ambicion, tuvimos alientos para conquistar un nuevo mundo, con que la Providencia nos premió nuestra fidelidad á la Religion verdadera.

Jamás hubo alguna igual en la tierra ni en estension ni en poderío; jamás hubo tampoco pueblo alguno más sólidamente constituido, ni más feliz en la tierra que esta hoy desgraciada y mísera España.

Hé ahí el Tradicionalismo por que suspiramos; hé ahí lo que significa el aborrecido carlismo, cuyas falanges han probado cien veces lo mismo en el heroismo de las batallas que en los sufrimientos sin cuento del hogar, que son los sucesores de nuestros antiguos héroes y de nuestros antiguos mártires; que son dignos de salvar á esta amada patria, cuando el último esfuerzo del liberalismo corruptor y degradado abra á nuestra espantada vista el abismo sin fin de la temida anarquía, que el socialismo brutal está ya planteando en las grandes capitales de Europa.

Mas de medio siglo de pertinaces ensayos para constituir á este infortunado país sobre nuevas bases y en que han tenido cabida toda clase de formas políticas y de utopias sociales, ha podido convencer hasta á los más ilusos de la impotencia de tamaños esfuerzos y de la urgentísima necesidad de volver la vista á las playas hospitalarias, que en mala hora tuvimos la desdicha de abandonar, en busca de aventuras en el proceloso mar de las modernas utopias liberales. En él naufragó cuanto de grande y noble, útil y provechoso constituía la paterna hacienda, y hoy cual hijos pródigos vagamos errantes casi sin pan que llevar à la boca, ni harapos apenas que nos cubran nuestra desnudez. Con el sustento del cuerpo perdimos tambien el del alma, y con nuestra Fé religiosa se hunden en el abismo la hidalguía de nuestro carácter y el honor de nuestra bandera.

¿Qué nos queda de nuestra antigua opulencia, si nos dejamos arrebatar por el mas atrevido hasta los pedazos de nuestro territorio, y las industrias de nuestras manos? ¡Ah! Quédanos la vergüenza para llorar nuestras miserias; quédanos la incertidumbre de si tendremos aire para respirar mañana; quédanos la seguridad de que ya están dentro de casa nuestros modernos Atilas; quédanos tambien un voto que depositar en la urna plebiscitaria, para asegurar à los pigmeos, que nos gobiernan, la degeneracion de nuestra raza.

Pero nos queda tambien á través de tanta desdicha el Tradicionalismo, que ha de salvar á la Patria, y con él la Fé que traslada montañas y el heroismo que jamás sucumbe. Hé ahí porque los pueblos espantados vuelven hoy la vista al puerto salvador de nuestros Lares, y claman, ahogándose, al Tradicionalismo, unos para que les preste su bandera, otros para que los salve tremolándola. Y el Tradicionalismo, fiel á su consigna y subordinado siempre, aguarda tranquilo y confiado que la Sociedad le llame, después que con el último ensayo haya desaparecido su ilusion postrera, y cuando el mas amargo desengaño le obligue á lanzarse incondicionalmente á nuestros brazos.

Entonces se comprenderá la razon de nuestra existencia, la tenacidad de nuestra firmeza, la bondad de nuestros procedimientos, la resignacion en nuestros infortunios, el temple de nuestras almas. Entonces se verá cuàn distintos son nuestros móviles de los que agitan al dominador liberalismo, cuàn agena nuestra conducta à desapoderadas ambiciones y á ruines venganzas; porque no en vano ni al azàr estàn escritos en nuestra bandera y son el compendio de nuestro programa los inmortales lemas de la antigua España, ¡DIOS, PATRIA, REY.

La Redaccion.

Saludamos cortesmente à todos nuestros compañeros en la prensa que no estàn fuera de las doctrinas y magisterio de la Iglesia Católica, y en especial muy afectuosamente à los que defienden lo que nosotros defendemos.

Adelantàndonos à contestar á una pregunta que sabemos ha de hacèrsenos, porque ha tiempo que està en la conciencia pública y se escapa de todos los labios, debemos declarar que el SEMANARIO DE FIGUERAS no depende de la sociedad *Centro de Católicos*, porque esa benemérita asociacion, que tanto bien està haciendo en esta ciudad y en toda la comarca ampurdanesa, como esclusivamente religiosa que es, no puede por su Reglamento ocuparse en política; pero tambien es cierto que este periódico, aunque independiente del *Centro* es su natural amigo y su ausiliar, completàndose ambas instituciones y formando juntas la organizacion de las fuerzas católicas del pais. Unidas ambas hermanas marcharan juntas à la defensa de los grandes y sagrados intereses de la Religion y de la Patria: nosotros con la palabra, y ella con el ejemplo; nosotros, por decirlo así, con la teoría, ella con la práctica; nosotros difundiendo los buenos principios, y ella creando las buenas costumbres.

El SEMANARIO serà además el órgano que en la prensa dé à conocer los proyectos y los resultados de la accion del *Centro*, à cuya disposicion ponemos las columnas de nuestro periódico, saludando afectuosamente á nuestros hermanos de aquella digna y ejemplar sociedad, que ha tenido la honra de adelantarse á nosotros en los trabajos de propaganda católica, de primera y urgente necesidad en las tristes circunstancias que atravesamos, y tan eficazmente recomendados lo mismo por el soberano Pontífice Leon XIII, que hoy rige los destinos de la Santa Iglesia, que por su predecesor el inmortal Pio IX.

Uno de los sucesos culminantes de estos últimos dias, ha sido el fallecimiento de la augusta viuda de Enrique V de Francia, cuyos últimos momentos describe así nuestro querido compañero *El Siglo Futuro:*

LA CONDESA DE CHAMBORD.

Nos escriben de Goritzia con fecha 26 de Marzo:

«El Sr. Duque de Madrid llegó anoche á esta ciudad, horas despues de ocurrido el fallecimiento de su augusta tia la Condesa de Chambord, y desde la estacion se encaminó directamente al palacio Lanthieri y à la estancia mortuoria, cayendo de rodillas junto al cuerpo de la venerable difunta, y orando fervorosamente à la cabecera del lecho fúnebre.

»Cumplido este deber religioso, y besadas piadosamente las manos de la esposa de Enrique V, el Sr. Duque de Madrid telegrafió al emperador de Austria, participàndole la triste nueva, y recibiendo poco despues el telégrama de respuesta de S. M. I. y R. A., con palabras de sentido y afectuoso pésame.

»La muerte de la señora Condesa de Chambord ha sido edificante y dulcísima, conservando cabal conocimiento hasta los últimos instantes, y bendiciendo sin cesar à Dios por usar con ella la misericordia de sacarla al fin del destierro de este mundo.

Dos horas antes de espirar recibió el Santo Viático, y momentos despues la Exma-Uncion, cuya imposicion la llenó de inefable consuelo, por ver en ella un indicio más de hallarse en las postrimerías de su viaje.

»El Sr. Duque de Madrid ha pasado hoy tambien gran parte de la mañana, desde las primeras horas del dia, postrado de rodillas junto al lecho mortuorio.

»Hoy llegan la señora Duquesa de Madrid, los señores Duques de Parma y la Gran Duquesa de Toscana.

»No se ha fijado todavía la fecha de los funerales.»

El telégrafo ha anunciado, à propósito del testamento de la ilustre finada, que ha legado la mayor parte de su fortuna consistente en mas de cincuenta millones de francos à su sobrino el Sr. Duque de Madrid y el resto al hermano de este D. Alfonso.

Se lee en una carta fechada en París:

«En esta ciudad ha producido pésimo efecto lo sucedido en el Hospital de S. Dionisio. Parece que llevadas allí dos muchachas atacadas de viruelas, las enfermeras laicas se negaron á servirlas, y entonces el gefe del establecimiento confió el cuidado à un jóven pobre, que acababa de llamar á la puerta pidiendo limosna. Este jóven las vela y asiste solo en compartimiento aislado del Hospital. Hé aquí á lo que conduce la laicalizacion de los hospitales... Y ¿no mueren de vergüenza los que expulsaron à las Hermanas de la Caridad?»

Cuando el pobre pueblo, á quien han engañado y seducido esos laicalizadores, abra los ojos y vea á donde le han conducido aquellos que no tienen para él mas que promesas nunca cumplidas, con la desesperacion en el alma ha de abominar de tanto farsante y embaucador, que, al arrancarle sus creencias para embrutecerle, no tiene mas móvil que su egoismo insaciable, ni mas fin que su encumbramiento, para poder vivir con el fausto y la pompa de verdaderos reyes Mientras que el pobre pueblo, que los encumbra, va sumiéndose cada dia mas en la miseria, miseria tanto mas espantosa cuanto que le han robado al que la sufre, la religion que la endulzaba con la esperanza de otra vida feliz y eterna.